

## Catecismo 2474 Octavo Mandamiento Dar testimonio de la verdad -El martirio -las actas de los mártires-

19-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2474:

Con el más exquisito cuidado, la Iglesia ha recogido los recuerdos de quienes llegaron hasta el extremo para dar testimonio de su fe. Son las actas de los Mártires, que constituyen los archivos de la Verdad escritos con letras de sangre:

«No me servirá nada de los atractivos del mundo ni de los reinos de este siglo. Es mejor para mí morir en Cristo Jesús que reinar hasta los confines de la tierra. Es a Él a quien busco, a quien murió por nosotros. A Él quiero, al que resucitó por nosotros. Mi nacimiento se acerca...» (San Ignacio de Antioquía, *Epístula ad Romanos*, 6, 1-2).

«Te bendigo por haberme juzgado digno de este día y esta hora, digno de ser contado en el número de tus mártires [...]. Has cumplido tu promesa, Dios, en quien no cabe la mentira y eres veraz. Por esta gracia y por todo te alabo, te bendigo, te glorifico por el eterno y celestial Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que está contigo y con el Espíritu, te sea dada gloria ahora y en los siglos venideros. Amén» (*Martyrium Polycarpi*, 14, 2-3).

Con un gran cariño el catecismo hace mención a la existencia de las actas martiriales. Las narraciones de los martirios que conservamos:

Son las actas de los Mártires, que constituyen los archivos de la Verdad escritos con letras de sangre:

Es la confesión de que hay una verdad suprema, frente a este relativismo donde parece que la verdad la adaptamos a la conveniencia personal.

Estamos hablando del martirio bajo la perspectiva del octavo mandamiento; cuando vemos que los mártires son testigos del Dios verdadero, ante lo que "**tenemos que sentir una llamada de Dios a ser veraces**".

Entre los primeros cristianos procuraron que estuviera muy presente la memoria de los mártires; y con un gran interés por los detalles de su martirio, no tanto por curiosidad sino porque entendían que eran personas que eran testigos de Dios para ellos. Por eso no es de extrañar que todos los detalles se escribiesen para que fuese una especie de testamento para las siguientes generaciones.

Los procesos judiciales estaban siempre registrados en los libros oficiales de los tribunales y esas actas de los tribunales podían ser consultadas.

Los cristianos las consultaban pero también tenían sus propias fuentes. Por eso las fuentes de las actas martiriales son múltiples. Evidentemente que tiene más valor las actas que fueron escritas en el tiempo del proceso y del martirio, que las que han sido escritas muchos años después.

Por eso no negamos que puede haber leyendas que hayan sido escritas con buena voluntad, pero son leyendas porque han sido escritas siglos después de los hechos.

Los estudiosos de estos temas suelen dividir las actas en tres grandes grupos:

-**Las actas martiriales**, que están formadas por los escritos del proceso judicial, y a veces se les añadían comentarios. En este grupo se incluyen las de San Justino y sus compañeros mártires, los mártires de Sicilia, las de San Cipriano.

-**Las actas de los testigos**, porque se permitía asistir a las ejecuciones y a los interrogatorios. Entre otras cosas porque los romanos pretendían que fuesen aleccionadoras, a modo de escarmiento de los demás. En este grupo pertenecen las actas materiales de San Policarpo, de Perpetua y Felicidad y otros muchos.

-**Las actas martiriales que están a un nivel de leyenda**: Compuestas para la edificación de los fieles, que tiene poco valor histórico; aunque su núcleo esencial sí que es histórico.

Lo que a nosotros nos interesa son las actas históricas pero para recibir de ellas "*el valor aleccionador*", que estimule nuestro deseo de ser fieles a la verdad.

El martirio de Santa Inés:

*"Es que en aquel cuerpo tan pequeño había herida alguna?, y con toda aunque en ella no encontraba la espada donde descargar su golpe, fue ella capaz de vencer a la espada; y eso que en esa edad las niñas, no pueden soportar ni la severidad del rostro serio de sus padres, y si se pinchan con una aguja se ponen a llorar, como si se tratase de una herida.*

*Pero aquella niña –Inés- impávida ante los verdugos, inalterable al ser arrastrada ofrece todo su cuerpo a la espada del enfurecido soldado, ignorante aun de lo que es la muerte pero dispuesta a sufrirla. Al ser arrastrada por la fuerza al altar idólatrico entre las llamas tendía hacia Cristo sus*

*manos, a si en medio de la sacrílega hoguera, significaba con esta posición el estandarte triunfal de la victoria.*

*Una nueva clase de martirio, no tenía edad de ser condenada, pero estaba ya madura para la victoria. La lucha se presenta difícil, la corona fácil.*

*Lo que parecía imposible por su poca edad, lo hizo posible su virtud consumada.*

*Una recién casada no hubiese ido al tálamo nupcial con la alegría que iba esta doncella al lugar del suplicio; todos lloraban menos ella, todos se admiraban de que con tanta generosidad entregara su vida de la que no había comenzado a gozar, como si ya hubiese vivido plenamente.*

*Todos se asombraban de que ya fuera testigo de Cristo, una niña que por su edad no podía dar testimonio de sí misma.*

*Resulta así que fue capaz de dar fe de las cosas de Dios, una niña que era incapaz, legalmente, de dar fe de las cosas humanas.*

*El verdugo hizo lo posible para aterrorizarla, para atraerla con alagas, muchos desearon casarse con ella, pero ella rechazó tal proposición, se detuvo oro doblego la cerviz.... ¡hubieras visto como temblaba el verdugo!, como si fuese el condenado. ¡Como temblaba su mano derecha a ir a dar el golpe, como palidecían los rostros al ver lo que iba a suceder a la niña, mientras ella se mantenía serena.*

*En una sola víctima hubo un doble martirio: **el de la castidad y el de la fe**: permaneció virgen y obtuvo la gloria del martirio.*

Esta acta no es del tipo de las actas que copian el por eso de los tribunales romanos, sino que es una acta que ha sido recogida por los testigos cristianos.

Son tan importantes las palabras **amor y verdad**, que han sido escritas con sangre, con la sangre de Cristo.

En este punto se nos ofrecen dos textos:

El primero de San Ignacio de Antioquia, fue muy conocido porque fue martirizado en el año 107. DE los primeros obispos en la Iglesia de Antioquia. Condenado a morir devorado por las fieras. Fue trasladado a Roma y durante el viaje escribió siete cartas que dirigió a varias Iglesia.

Una de los más famosos es la que escribió a los cristianos de Roma, porque veía que los cristianos iban a intentar utilizar todas sus influencias para intentar librarlo del martirio.

Y les dice que "por favor que se estén quietos, que no utilicen sus influencias, que dejen que la providencia le lleve al martirio:

*"si me queréis, no hagáis nada por liberarme del martirio.*

*Soy trigo de Dios y estoy llamado a ser molido por los dientes de las fieras.*

Impresiona escuchar esto; pero también hay que combinar este pasaje con el testimonio de San Pablo que utiliza ese consejo de Jesús: "**ser sencillos como palomas y astutos como serpientes**". San Pablo recurre a una estrategia en el proceso de su juicio -sin mentir-; que está también que alguien use todos los recursos legítimos para librarse de la muerte. Al fin y al cabo la finalidad de nuestra vida no es ser mártir, sino en cumplir la voluntad de Dios.

Filipenses 1, 23:

- 20 *conforme a lo que aguardo y espero, que en modo alguno sea confundido; antes bien, que con plena seguridad, ahora como siempre, Cristo sea glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte,*
- 21 *pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.*
- 22 *Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger...*
- 23 *Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor;*
- 24 *más, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros.*
- 25 *Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe,*
- 26 *a fin de que tengáis por mi causa un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús cuando yo vuelva a estar entre vosotros.*

Continúa con estos dos textos de las actas:

**«No me servirá nada de los atractivos del mundo ni de los reinos de este siglo. Es mejor para mí morir en Cristo Jesús que reinar hasta los confines de la tierra. Es a Él a quien busco, a quien murió por nosotros. A Él quiero, al que resucitó por nosotros. Mi nacimiento se acerca...» (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Romanos*, 6, 1-2).**

Los mártires hablan del "diez natalis" Como el día de su martirio.

**«Te bendigo por haberme juzgado digno de este día y esta hora, digno de ser contado en el número de tus mártires [...]. Has cumplido tu promesa, Dios, en quien no cabe la mentira y eres veraz. Por esta gracia y por todo te alabo, te bendigo, te glorifico por el eterno y celestial Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que está contigo y con el Espíritu, te sea dada gloria ahora y en los siglos venideros. Amén» (*Martyrium Polycarpi*, 14, 2-3).**

Nosotros no somos "hijos de los mártires", sino como consecuencia del bautismo que un día recibimos, todos los cristiano estamos llamados a vivir una ***espiritualidad martirial, como un elemento esencial de nuestro seguimiento a Jesucristo.***

No se trata de hablar del martirio exclusivamente en referencia a las persecuciones violentas, en determinados momentos históricos. Siendo muy importante que guardemos memoria de nuestros antepasados mártires; también es importante que concretemos y traslademos a nuestra situación actual.

Lo que la Iglesia dice es que **la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo es ya de por si una especie de martirio.**

Cristo nos advirtió que *muchos son los llamados y pocos son los escogidos*; poniéndonos en guardia contra la inconstancia o contra el pacto con la mentira como uno de los enemigos principales contra la vida cristiana.

Estamos en un momento cultural muy proclive a la falsedad a la doble vida, a la inconstancia. Que somos solicitados muy frecuentemente por multitud de novedades, que aunque sean novedades tiene fecha de caducidad. Nos ilusionamos y nos desilusionamos en poco tiempo.

Nuestra cultura tiene la característica de ensalzar ciertos paradigmas que están de moda hasta la "idolatría", y al cabo de un tiempo lo dejan en el olvido.

El papa Benedicto XVI, en las JMJ de Sídney les dijo a los jóvenes que una de las formas de idolatría más evidentes de nuestra cultura consiste en confundir **"lo novedoso con lo bueno, o lo novedoso con lo verdadero"**.

Eso no quiere decir que los cristianos vivamos fuera del tiempo, los cristiano estamos llamados a ser **hijos de nuestro tiempo por no esclavos de nuestro tiempo**".

Somos seguidores del Dios vivo que se encarna en la historia, pero al mismo tiempo trasciende todo tiempo y lugar.

Por eso, la tentación de nuestros días de dejarnos seducir por lo novedoso o ir a lo práctico, aunque no sea verdad... **La infidelidad es la tentación de nuestros días, y la perseverancia hasta la muerte es la respuesta del mártir.**

Decía San Agustín, que *"hay dos maneras en las que los cristianos han sido perseguidos a lo largo de la historia: **atemorizándolos por la violencia o seduciéndolos mundanamente.**"*

Hay otra cara del martirio, es la desde el punto de vista de los verdugos, o de los cómplices de los verdugos. Me quiero servir del texto de

Marcos 6, 17:

- 17 *Es que Herodes era el que había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado.*
- 18 *Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.»*
- 19 *Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía,*
- 20 *pues Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le protegía; y al oírle, quedaba muy perplejo, y le escuchaba con gusto.*
- 21 *Y llegó el día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea.*
- 22 *Entró la hija de la misma Herodías, danzó, y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y te lo daré.»*
- 23 *Y le juró: «Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.»*
- 24 *Salió la muchacha y preguntó a su madre: «¿Qué voy a pedir?» Y ella le dijo: «La cabeza de Juan el Bautista.»*
- 25 *Entrando al punto apresuradamente adonde estaba el rey, le pidió: «Quiero que ahora mismo me des, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.»*
- 26 *El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales.*
- 27 *Y al instante mandó el rey a uno de su guardia, con orden de traerle la cabeza de Juan. Se fue y le decapitó en la cárcel*
- 28 *y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre.*

De Herodías se dice que *"aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio"*; no es difícil suponer el motivo por el que lo aborrecía: **El que anda en tinieblas le molesta la luz.**

Herodías es imagen de todos aquellos que se sienten molestos y denunciados por el testimonio fiel de los profetas. En vez de razonar y decir que Juan Bautista es un profeta de Dios, que ha sido enviado para rescate del extravío, se pone a la defensiva sintiéndolo como su enemigo.

La reacción de Herodías es la de aquellos que gritan enrabietado: *¡Que apaguen esa luz, que me molesta a la vista!*.

Ojala acogiésemos siempre en nuestra vida, el testimonio de los profetas aunque nos resulte exigentes y hasta molesto. ¡Ojala! pudiésemos decir en nuestra vida que "*nunca hemos apagado la luz*", aunque nos haya molestado.

En este evangelio, además de Herodías, hay otro personaje en este martirio, **el rey Herodes**, es la "**complicidad del cobarde**".

Se dice que "*respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. En muchos asuntos seguía su parecer y lo escuchaba con gusto...*"

La seducción de Herodías se transforma en un falso deber de complacencia hacia ella. La sensualidad puede llegar a hacernos perder la cabeza, hasta el punto de traicionar su conciencia.

Cuantas similitudes con Poncio Pilato, que entrego a Jesús al martirio a sabiendas de que era un hombre justo.

El martirio y la persecución de los justos no solo se explica por el rechazo de algunos exaltados cegados por el odio, sino que se explica por la **cobardía y la cejacion de muchos de nosotros que terminamos por sucumbir a la complacencia**, o simplemente que sucumbimos a la tentación de evitarnos problemas a costa de traicionar la voz de Dios en nuestra conciencia.

Lo que nos enseña un mártir es que la **vida es para buscar a Dios, para ser fieles a lo que hemos conocido como verdad en nuestra conciencia**.

-la vida es para buscar a Dios.

-la muerte es para encontrar a Dios

-la eternidad es para poseer a Dios.

Es una gran lección la que nos dan los mártires.

Decía **Sören Kierkegaard (1813-1855), famoso filósofo:**

*"Cuando el tirano muere, su reino termina"*

*"Cuando muere un mártir, su reino comienza"*

Al final lo que ha quedado es el testimonio de los mártires. ¿Dónde están los Cesares, los verdugos...?

Es muy importante tener las "gafas de la fe" para ver lo que es triunfar, que es fracasar?. Solo se puede se puede interpretar a la luz de la fe, a la luz de Dios.

Lo dejamos aquí.